

Soy gitana: la riqueza de lo distinto

Eva Montoya, estudiante de secundaria, se presenta a sus compañeros desde la revista de su instituto (de excelente calidad, por cierto), orgullosa de su condición de gitana:

"Soy una estudiante del I.E.S. Cervantes, tengo diecinueve años, me gusta leer y me gustaría convertirme en una buena cineasta. Como añadidura, he de declarar que soy de raza gitana.

Cuando se habla de este término (el término "gitano") seguramente se asocia con otras personas desarregladas, chabolas, drogas y marginación. También puede identificarse con el folclor y la haraganería. Todo eso puede coincidir con la realidad, aunque no siempre. El concepto "gitano" encierra una complejidad mucho mayor. En el caso de la mujer, esto la determina de una forma inmutable: una mujer gitana desde muy temprana edad, ha de cargar con la gravedad que encierran las consecuencias de esta palabra. Ella lleva el peso de mantener una etnia cerrada herméticamente sobre sí, es más, para su pervivencia ha de cerrarse a la evolución misma.

El hecho de que una niña gitana estudie representa un gran sentimiento de contradicción: contradicción para su familia, cuyo único modo de plantearse el futuro de su hija es verla casada con un gitano lo mejor situado posible; contradicción para su entorno estudiantil, que ve cómo su compañera está sujeta a muchas limitaciones que no entienden, contradicción en ella misma, que se debate entre lo que sabe que le está impuesto hacer (continuar sus tradiciones familiares) y lo que le gustaría hacer. Como veis, el tema es algo complejo.

Todo esto se cumple en el caso, claro está, de que esta persona llegue a cursar estudios de algún tipo.

Los estudiantes que leéis esta pequeña reflexión podéis haber encasillado a la etnia gitana como un grupo de personas problemáticas e incluso peligrosas; el profesorado, con personas "inadaptadas" que se niegan incluso a aprender. Ahora bien, si tenemos

Soy gitana: la riqueza de lo distinto

Soy una estudiante del I.E.S. Cervantes, tengo diecinueve años, me gusta leer y me gustaría convertirme en una buena cineasta. Como añadidura, he de declarar que soy de raza gitana.

Cuando se habla de este término (el término "gitano") seguramente se asocia con otras personas desarregladas, chabolas,

drogas y marginación. También puede identificarse con el folclor y la haraganería. Todo eso puede coincidir con la realidad, aunque no siempre. El concepto "gitano" encierra una complejidad mucho mayor. En el caso de la mujer, esto la determina de una forma inmutable: una mujer gitana desde muy temprana edad, ha de cargar con la gravedad que encierran las consecuencias de esta palabra. Ella lleva el peso de mantener una etnia cerrada herméticamente sobre sí, es más, para su pervivencia ha de cerrarse a la evolución misma.

El hecho de que una niña gitana estudie representa un gran sentimiento de contradicción: contradicción para su familia, cuyo único modo de plantearse el futuro de su hija es verla casada con un gitano lo mejor situado posible; contradicción para su entorno estudiantil, que ve cómo su compañera está sujeta a muchas limitaciones que no entienden, contradicción en ella misma, que se debate entre lo que sabe que le está impuesto hacer (continuar sus tradiciones familiares) y lo que le gustaría hacer. Como veis, el tema es algo complejo.

Todo esto se cumple en el caso, claro está, de que esta persona llegue a cursar estudios de algún tipo.



Los estudiantes que leéis esta pequeña reflexión podéis haber encasillado a la etnia gitana como un grupo de personas problemáticas e incluso peligrosas; el profesorado, con personas "inadaptadas" que se niegan incluso a aprender. Ahora bien, si tenemos en cuenta su situación económica y social, tendremos otro punto de vista acerca de la realidad: seguramente este niño o niña vive en una chabola, sin higiene, pasando frío y hambre. Seguramente no tiene muchas esperanzas de labrarse un futuro mejor, no tiene ganas de ser agradable y educado y mucho menos de aprender conceptos que cree inútiles para su realidad diaria. Como veis, el tema es algo complejo.

Para no faltar a la verdad, personalmente debo reconocer que he tenido mucha suerte. Yo no vivo en una chabola, mis padres me han dado una buena educación y estoy aprendiendo a defenderme. Me gusta pensar que quienes me conocen pueden tener otro punto de vista acerca de los gitanos, porque existe otra realidad: personas integradas y con deseos de formarse plenamente, entre ellas me encuentro yo.

Como última reflexión, permitidme aclarar que no intentaba hacer una "apología del gitano". No quiero intentar provocar un sentimiento de lástima hacia nosotros, porque eso no es lo que hace falta. Sólo pediría que en los albores del siglo XXI, en pleno auge de las telecomunicaciones, la ciencia, etc., intentemos comprender la realidad y la situación de los demás, sean o no gitanos. Cuando consigamos esto, hallaremos la respuesta a muchos interrogantes, entenderemos el porqué de muchas cosas y, permitidme el tópico, llegaremos a la conclusión de que, en el fondo, todas las etnias o grupos sociales humanos somos asombrosamente parecidos y que las diferencias culturales pueden ser positivas, ya que de ellas también podemos aprender y pueden hacernos crecer como personas".

Eva Montoya Montoya - 3ºVB

en cuenta su situación económica y social, tendremos otro punto de vista acerca de la realidad: seguramente este niño o niña vive en una chabola, sin higiene, pasando frío y hambre. Seguramente no tiene muchas esperanzas de labrarse un futuro mejor, no tiene ganas de ser agradable y educado y mucho menos de aprender conceptos que cree inútiles para su realidad diaria. Como veis, el tema es algo complejo.

Para no faltar a la verdad, personalmente debo reconocer que he tenido mucha suerte. Yo no vivo en una chabola, mis padres me han dado una buena educación y estoy aprendiendo a defenderme. Me gusta pensar que quienes me conocen pueden tener otro punto de vista acerca de los gitanos, porque existe otra realidad: personas integradas y con deseos de formarse plenamente, entre ellas me encuentro yo.

Como última reflexión, permitidme aclarar que no intentaba hacer una "apología del gita-

no". Ni siquiera intento provocar un sentimiento de lástima hacia nosotros, porque eso no es lo que hace falta. Sólo pediría que en los albores del siglo XXI, en pleno auge de las telecomunicaciones, la ciencia, etc., intentemos comprender la realidad y la situación de los demás, sean o no gitanos. Cuando consigamos esto, hallaremos la respuesta a muchos interrogantes, entenderemos el porqué de muchas cosas y, permitidme el tópico, llegaremos a la conclusión de que, en el fondo, todas las etnias o grupos sociales humanos somos asombrosamente parecidos y que las diferencias culturales pueden ser positivas, ya que de ellas también podemos aprender y pueden hacernos crecer como personas".

Eva Montoya Montoya. 3ºVB. En *El ingenioso hidalgo*. Revista del I.E.S. Cervantes (Madrid). Il Epoca. Nº 3. Abril 1999.

Yo no vivo en una chabola, mis padres me han dado una buena educación y estoy aprendiendo a defenderme. Me gusta pensar que quienes me conocen pueden tener otro punto de vista acerca de los gitanos